

canfbales se mostraron mucho mas adelantados que los habitantes míseros de las Leucadas, y se construian viviendas mucho mejores. Las mujeres indígenas libres, y las arrebata-das á otras islas y hechas esclavas, se diferenciaban por cintas de algodón tejidas que llevaban las primeras debajo de la rodilla y en el tobillo. Las esclavas se dejaban coger fácilmente por los extranjeros, y muchas acudian á los buques por su propia voluntad. De ellas se supo que la isla que luego se encontró deshabitada y que fué llamada Monserrate acababa de ser despoblada por los caribes. Sucesivamente abordó la expedición á otras islas que recibieron nombres de santuarios é iglesias á las cuales los expedicionarios habian hecho votos, como Santa María la Redonda, Santa María la Antigua, San Martín, y despues Santa Cruz y Santa Ursula y las 11000 Vírgenes. Estas dos últimas fueron descubiertas el día 15 de noviembre. Finalmente apareció en el horizonte la isla mas oriental de las grandes Antillas, la hermosísima y feraz Puertorico que los indígenas llamaban Borinquen y Pedro Mártir Burichena. Colon la llamó San Juan Bautista, pero este nombre cayó pronto en desuso (1). En esta isla ya no habia caribes.

Desde esta isla llegó la flota el 22 de noviembre á la isla, llamada por Colon «Española» y que hoy se llama Haití, que es el nombre que los indígenas daban á la parte de la isla donde desembarcó la flota primero, pero donde no permaneció mucho para llegar cuanto antes á la colonia de Navidad que el almirante se lisonjeaba de encontrar en estado floreciente y quizás con gran provision de oro, tan fácil de adquirir de los naturales del país. El desengaño fué cruel.

Por via de preludeo, encontraron en el puerto de Monte Cristi, donde habian dado fondo, no lejos de la playa entre las altas yerbas, dos cadáveres desnudos y completamente desfigurados, pero llevando uno todavía una sogá en el cuello y el otro una atada á los piés. Esto á 12 leguas todavía de Navidad, distancia que separaba el puerto de la colonia. El segundo día se encontraron otros dos cadáveres, llamando uno la atencion por su gran barba, pues que los indios no la tenian. Poco antes de media noche del 27 de noviembre llegó la flota enfrente de Navidad, pero pasó la noche en alta mar para no estrellarse contra los arrecifes. A la mañana siguiente se procedió al desembarque; el almirante hizo disparar dos cañonazos para anunciar su llegada y aguardó ansioso que su aviso fuese contestado; pero nadie respondió; y en lugar de ver acudir á los colonos españoles y sus amigos indios á la playa celebrando alegres la llegada de la flota, solo se deslizó por las aguas á la inmediacion del puerto silenciosamente una canoa india. Este silencio y esta soledad llenaron á todos de presentimientos siniestros. En esto se fué aproximando la canoa conducida por dos indígenas que preguntaron por el almirante para el cual llevaban de parte de su cacique dos mascarones de oro por via de regalo; y preguntados por los españoles que habian quedado en la isla contestaron en términos evasivos y confusos, diciendo que los que habian quedado en el castillo estaban bien; que algunos habian muerto de enfermedad, y otros en una pendencia entre ellos. A esto añadieron que el país habia sido visitado y asolado por los dos caciques Caonabo y Maireni, que habian incendiado las viviendas de los indígenas, y que su propio cacique Guacamari (Guacanagari) no podia ir en persona porque estaba herido todavía de resultas de la lucha.

El castillo de madera de Navidad fué encontrado reducido á cenizas, y evidentemente por mano enemiga. Al propio

(1) La capital como es sabido se llama todavía San Juan de Puerto Rico.

(N. del T.)

tiempo se mostraron los indígenas mas esquivos que antes, costando mucho trabajo inducir á algunos á ir á bordo, donde confesaron que todos los españoles habian sucumbido. Explorando el terreno, no se encontró sin embargo ningun cadáver en las inmediaciones del castillo incendiado, pero penetrando en el interior encontraron los expedicionarios en una aldea de 7 á 8 chozas, cuyos habitantes habian huido, diversos objetos, especialmente prendas de vestir, que habian pertenecido á los colonos. De regreso al sitio donde antes habia estado el castillo se mostraron los indios mas confiados y mas comunicativos, y enseñaron diferentes sitios en que se encontraron ocultos en la yerba alta los cadáveres de once españoles. Al fin fué el almirante con suficiente escolta en busca del cacique Guacanagari, que al parecer herido y enfermo estaba tendido con una pierna vendada en una hamaca hecha de cuerdas de algodón á manera de red y atada en los dos extremos á dos puntales de la choza. Esta fué la primera hamaca que vieron los españoles. El cacique lamentó con lágrimas en los ojos la muerte de los colonos, ya por enfermedad, ya á manos de enemigos en una excursion que habian emprendido á los criaderos de oro en el territorio de Caonabo, y los demás defendiendo el castillo contra este último y su horda. El doctor Chanca (2), de cuya relacion copiamos lo que precede y sigue, se ofreció á curar al cacique herido que aceptó gustosamente, pero no las tuvo todas consigo cuando, apoyado sobre el brazo del almirante, hubo de salir de la choza demasiado oscura, para examinar la herida, al aire libre. Dijo que se la habia causado una pedrada, pero cuando le quitaron las vendas, no se vió herida ni contusion alguna, aunque el cacique dijo que sufría grandes dolores. Varios del acompañamiento de Colon no dudaron que todo era ficcion y que Guacanagari era cómplice de la matanza de los españoles, y aconsejaron á Colon que se le llevara preso; pero el almirante á pesar de muchos otros indicios sospechosos, no quiso tomar una resolucion decisiva, para vivir en paz con los naturales de la isla en tanto que fuera posible. Comunicó al cacique su idea de reedificar el castillo, á lo cual se contentó Guacanagari con observar y con razon que el sitio era muy malsano. Colon se convenció y trató de buscar otro lugar mejor, explorando la costa y luchando con vientos contrarios, tempestades y otras dificultades sin encontrar lo que buscaba hasta que al cabo de tres meses se decidió por un sitio á 10 leguas al Este de Monte Cristi; é inmediatamente se construyó el castillo que recibió el nombre de Isabel; y se trazó al propio tiempo el plano de una ciudad cuyos edificios principales habian de ser de cal y canto. Pronto se vió que esta localidad no era mas sana que las otras, porque en poco tiempo cayó enferma la tercera parte de la gente incluso el mismo almirante que durante tres meses no pudo siquiera hacer las anotaciones acostumbradas en su diario.

Respecto del carácter de los naturales dice Chanca: «Si pudiésemos hablar y entendernos con esta gente me parece que seria fácil convertirlos, porque todo lo imitan; se hincan de rodillas ante los altares y se persignan en el Ave María y en otros actos del culto. Verdad es que son idólatras, porque en todas las chozas se encuentran ídolos; pero desean ser cristianos.»

El país abundaba al parecer en valiosos productos; los expedicionarios recogieron miel, cera y algodón, y aun creyeron haber encontrado diferentes especias, entre ellas canela y nueces moscadas; pero lo que mas les agradó fué la noticia de criaderos de oro situados á 25 ó 30 leguas de la costa en una comarca llamada Cibao. El bizarro Alonso de Ojeda

(2) Véase su relacion en Navarrete.

marchó á Cibao con 15 compañeros en el mes de enero de 1494. Llegó al punto deseado en siete días y en prueba de haberlo encontrado regresó á la flota con arenas auríferas de los arroyos del interior de la isla. Colon el 2 de febrero envió á España 12 buques á las órdenes de Antonio de Torres, primero para desembarazarse de los enfermos, que por falta de buena alimentacion, porque los víveres empezaron á escasear, no podian reponerse y eran además una pesada carga para la colonia, y además para dar cuenta de los resultados de su viaje á los monarcas españoles; y despues que vió partir los buques, se dirigió con una numerosa fuerza al país del oro. Al son de la música guerrera y con banderas desplegadas atravesó las aldeas de los indios y llegó el 16 de marzo al distrito montuoso de Cibao, donde hizo construir una ciudadela de tierra y madera que guarneció con 50 hombres mandados por Pedro Margarit, y regresó despues al fuerte Isabel convencido de haber descubierto el famoso país de Ofir de Salomon (1). El mismo Chanca confirma al fin de su relacion la gran cantidad del oro encontrada, diciendo: «Desde que el mundo existe no se ha visto semejante maravilla ni se ha leído cosa igual. Asombrará la cantidad de oro que se va á llevar á España. Quizás me tildarán de iluso, pero Dios me es testigo de que no exagero nada.»

Cuando Colon se vió al fin libre de fiebres, volvió á su plan primero de ir hasta China. Dejó en Isabel á su hermano Diego como de gobernador y zarpó el 24 de abril con los tres buques *Niña*, *San Juan* y *Cardera* para ir primero á Cuba. Al día siguiente llegó á la isla de la Tortuga, y luego al Cabo de San Nicolás, el extremo Noroeste de Haití, desde donde pasó el 29 de abril á la costa meridional de Cuba. Al navegar á lo largo de esta costa se acercaron á la escuadra los indígenas en sus canoas ofreciendo unos frutas, peces y agua dulce, é invitando otros á los extranjeros á bajar á tierra y aceptar su hospitalidad; mas lo que los españoles buscaban era oro, y á todas las preguntas y señas que hacian para saber dónde se encontraba este metal, contestaban los indios casi siempre indicando la region del Mediodía. Colon siguió su indicacion; dejó el 3 de mayo la costa de Cuba y tomó rumbo al Sudoeste. El segundo día llegó á la costa norte de Jamaica cuya belleza le extasió tanto, que llamó aquella comarca Santa Gloria, pareciéndole digna morada de las almas bienaventuradas; y al puerto donde echó anclas Santa Ana. De allí se dirigió al Oeste en busca de un puerto á propósito para reparar algunas averías de su buque principal y encontró lo que necesitaba en el Puerto Bueno, nombre que lleva todavía hoy. Allí se presentaron los naturales mas guerreros que en Cuba; porque rodearon los buques en sus canoas con gritería salvaje y dispararon sus flechas contra los españoles cuando estos procedieron al desembarque despues de haber ahuyentado las canoas con algunos disparos de cañon. En tierra emplearon los españoles contra los salvajes perros grandes de presa que á este fin llevaban á bordo, y que hicieron de pronto retroceder á aquellos, porque no conocian todavía estos animales. En los días sucesivos mostráronse gradualmente mas sociables, y hasta entablaron con los extranjeros el acostumbrado trueque de productos del país por los artículos que llevaban para este objeto los españoles. Estos por lo demás vieron con satisfaccion que los indios del país estaban ya mas adelantados en muchas cosas que los que hasta entonces habian visto, especialmente en Cuba. Las canoas de guerra hechas de un único tronco de árbol medían hasta 96 piés de longitud por 8 de anchura, y ostentaban en sus extremos graciosas esculturas. Pero allí no habia oro; por cuya razon abandonó Colon la isla, que llamó

(1) Véase PEDRO MÁRTIR, *Opus Epist.* Alcalá, 1530.

Santiago, tan pronto como hubo recompuesto su buque, dirigiéndose otra vez á Cuba. Tocó primero en el cabo de Santa Cruz al extremo Sudeste de la isla, y luego recorrió la costa meridional por entre los innumerables arrecifes, rocas é islitas cubiertas de verdor, que cubren la mayor parte de esta costa. Colon llamó á estos parajes *Jardín de la Reina*, á pesar de tener que luchar allí constantemente con toda clase de peligros, entre ellos los temporales que no cesaron un solo día, y solo la vigilancia mas exquisita pudo lograr que no se perdiera ningun buque. Colon tomó este laberinto de bancos coronados y verdes islitas por el archipiélago que segun dijeron á Marco Polo (2) se extendia al Este de China (él dice Cim) y se componia de mas de 700 islas. Este mismo archipiélago maravilloso indica tambien al Este del Japon una inscripcion del globo de Behaim que sacó segun ya dijimos sus datos de las personas, obras y mapas que vió en Portugal.

Serpenteando por este mar peligroso y sin perder de vista la costa, adelantó poco Colon á pesar del gran número de leguas recorridas. Peces de todos colores y grandes tortugas abundaban en aquellas aguas clarísimas, sin que faltasen tampoco conchas hermosísimas, muchas con preciosas perlas. Creyendo haber hecho mucho camino se informó de los indígenas cubanos cuando hubo llegado á la isla de Pinos preguntándoles dónde terminaba su país, y le contestaron que necesitaba todavía como 20 días para llegar al fin, lo cual junto con las 335 leguas de costa que creia haber recorrido, le confirmó en su idea de que Cuba formaba parte del continente asiático. Robusteció esta opinion despues la noticia de que mas al Oeste vivia un gran rey llamado Magon, que desde luego no podia ser para Colon sino el gran rey de Mangi (Manci), es decir, el de la China meridional. Cuba era pues segun él positivamente el principio de la India; de consiguiente calculó que el Quersoneso áureo, ó sea la península de Malaca, no podia estar á una distancia mayor de 30 grados de meridiano; y cuando finalmente vió que enfrente de la isla de Pinos la costa de Cuba se dirigia al Sur no dudó ya mas, y solo le faltaba en su opinion seguir el rumbo al Sudeste para llegar á Malaca.

En la isla de Pinos, que llamó Evangelista, hizo provision de agua y otros víveres; y ordenó en 12 de junio de 1494 al escribano Fernan Perez de Luna que redactase un acta que hubo de firmar bajo penas muy severas toda la tripulacion, en la cual se declaraba que aquella tierra que tenian delante era el continente asiático, á saber, Manci ó la China meridional. Francisco Niño, piloto de la carabela *Niña*, tuvo que declarar bajo juramento solemne, que no podia existir isla en el mundo que se extendiera en direccion de Este á Oeste 335 leguas, distancia que Colon creia haber recorrido en línea recta á lo largo de la costa meridional de Cuba segun ya dijimos; y lo mismo declararon y firmaron los demás pilotos y peritos náuticos como Juan de la Cosa que firmó como «vecino del Puerto de Santa María, maestro de hacer cartas (de marear), y marinero de la carabela *Niña*.» Esto no impidió que seis años despues Juan de la Cosa representara á Cuba como isla en un mapa, que es el mas antiguo que hoy existe, y seguramente el primero que se trazó del Nuevo Mundo (3).

Firmado este documento, hizose Colon otra vez á la vela con rumbo al Oriente desandando el mismo camino peligroso que habia andado y con no interrumpidos temores de una

(2) Véase M. G. PAUTHIER, *Le livre de Marco Polo*. Paris, 1865.

(3) Véase NAVARRETE, tomo II. 162. N.º LXXXVI: *Informacion y testimonio de como el almirante fué á reconocer la isla de Cuba quedando persuadido de que era tierra firme.*

Jaime Ferrer; para conocer su opinion respecto de sus viajes primeros, y las penas que le causó la animadversion de sus contrarios, extractaremos aquí algunos pasajes de esta relacion en que dice: «Salí en nombre de la Santísima Trinidad y volví al poco tiempo con las pruebas de todo cuanto habia dicho. Vuestras Altezas me enviaron otra vez y descubrí en poco tiempo por la merced de Dios el continente del extremo Oriente en una extension de 330 leguas (alude á la isla de Cuba que para él era el continente asiático), y además 700 islas. Di la vuelta á la isla Española (Haiti) que es mas grande que España.»

Esta exageracion estupenda fué motivada por los mapas que representaban el Japon, con el cual confundió Colon la isla de Haití, con una superficie igual sobre poco mas ó menos á la de España, ó mejor dicho á la de toda la península ibérica que sería lo que Colon quiso decir. Si hubiese tomado datos exactos y calculado la superficie de Haití sobre ellos, habria visto que no compone ni la sexta parte de España, y que no llega ni con mucho á la séptima parte de toda la península.

«Entonces, sigue diciendo Colon en su relacion, nacieron quejas y dudas para empequeñecer mis empresas, sin tenerse en cuenta ni la escasez del tiempo ni otros obstáculos. Por esto caí en desgracia por mis pecados, ó para mi salvacion segun creo, y encontré resistencia en todo cuanto dije y deseé.»

Mas adelante prueba á su manera minuciosamente con citas históricas que habia descubierto y tomado posesion para España del país de Oír ó del Oro.

Sobre el tercer viaje dice: «Desde las islas de Cabo Verde navegué 480 millas ó 120 leguas en direccion Sudoeste (á principios del mes de julio) donde ví la estrella polar á 5 grados sobre el horizonte. Entonces se presentó una calma (porque habia entrado en la region llamada de las calmas); el calor era tan grande que temí se incendiaran los buques con la gente. Nadie se atrevió á entrar debajo de cubierta para cuidar de las provisiones. Este calor duró ocho dias. El primer dia se presentó el cielo sereno: el segundo nebuloso y llovió, pero no encontramos alivio, y creo que todos hubiéramos perecido si el sol hubiese brillado como el primer dia. Despues de ocho dias me envió Dios un viento favorable y dirigí mi curso al Oeste.»

Si Colon abandonó el rumbo S. O. fué porque se acordaba de haber observado en sus viajes anteriores que á 100 leguas al Oeste de las Azores el calor disminuía notablemente, y fué en busca de este clima mas templado.

Luego va refiriendo que á la latitud de Sierra Leona segun él, navegó 17 dias con viento favorable y descubrió tierra en la mañana del 31 de julio. Era una isla cuya costa formaba tres montañas. Llenos de alegría cantaban los marineros la *Salve* mientras los buques se acercaban á la playa. Colon la llamó isla de la Trinidad y dió al promontorio que tocó primero el nombre de cabo de la Galea, trasformado hoy en cabo Galeota. Era la isla mas meridional de las pequeñas Antillas, situada á la inmediacion del continente americano del Sur cuya costa llana se distinguía perfectamente y recibió de Colon el nombre de Gracia. En la isla se veian desde los buques casas rodeadas de huertas bien cuidadas y mucha gente. Tambien aparecieron canoas, pero sus tripulantes se mostraron esquivos evitando aproximarse demasiado á las grandes naves de aspecto extraño, á pesar de todos los reclamos puestos por obra, entre ellos la música. Los indios iban armados de arcos, flechas y escudos de madera, y se notó que su tez era mucho mas clara que la de los otros indios vistos hasta entonces, lo cual sorprendió sobre manera á los españoles que creian casi negros á todos los indios. Llevaban tambien el cabello cortado por la parte que caía sobre la frente se-

gun la moda española de entonces. Su traje consistía únicamente en un faldellin hecho de hilos de algodón de color (1).

Navegando en direccion Oeste á lo largo de la costa meridional de la isla, llegó la expedicion el 1.º de agosto al extremo occidental ó sea Punta de Arenas, distante solamente dos leguas de la playa del delta que forman los brazos del Orinoco. Allí se estrecha y casi comprime el Océano entre la isla y la tierra firme; las masas de agua dulce que los brazos del Orinoco vierten al mar empujan la poderosa corriente ecuatorial hácia el golfo de Paria, con una fuerza igual á la del Guadalquivir en las mareas altas, es decir, con una velocidad de dos leguas y media por hora. «Navegando en direccion Norte, dice Colon, se encuentran muchas cascadas, una tras otra en el canal ó estrecho, que producen un estruendo espantoso, proviniendo, á mi parecer, de rocas y arrecifes que cierran la entrada; y detrás de ellas se veian muchos remolinos que hacian un estruendo como el de las olas cuando se estrellan contra las rocas.»

Temiendo por un lado no poder adelantar á causa de los bajíos que encontraba, y por otro no poder volver acaso si se internaba mas, salió Colon del estrecho y dió fondo fuera de él, pero «toda la noche se oyó, dice en su relacion, desde cubierta un estruendo aterrador en direccion Sur.» Olas arremolinadas, altas como casas, se abalanzaban contra los buques amenazando volcarlos, de suerte que Colon confiesa á pesar de estar acostumbrado desde su juventud á todos los peligros y accidentes del mar, no haber sufrido jamás tales angustias como en aquel punto.

«Al dia siguiente, continúa la relacion, envié nuestras lanchas á explorar el paso, y encontraron 6 y hasta 7 brazas de agua; pero las contra-corrientes impetuosas hacian que el agua se precipitara por un lado en el golfo y saliera por otros; sin embargo, Dios tuvo á bien darnos viento favorable y pudimos salir del estrecho y llegar á aguas tranquilas. El agua en todo el golfo, con gran admiracion de toda la gente, era dulce y potable en cualquiera parte que se sacaba.»

Desde allí tomó Colon direccion al través del golfo hácia su extremo Norte formado por la península montuosa de Paria, donde se presentó otro paso mas angosto y mas peligroso, en medio del cual, y entre la espuma de las olas que chocaban con furia, se levantaban peñascos negruzcos, aislados y altos como torres.

La costa de la península se dirige hácia el Sudoeste, y creyendo encontrar mejor mar tomó Colon rumbo al Oeste, pero á medida que avanzaba mas dulce y agradable era el agua. Pareciendo cultivado el país, dió fondo la expedicion y se enviaron lanchas á la playa para explorarla; pero se encontraron abandonadas las viviendas.

Mas al Oeste se veía la costa mas llana, y creyendo encontrar habitantes para entrar con ellos en relaciones, pasó allí la escuadra y echó anclas en la desembocadura de un rio. Los naturales se presentaron efectivamente mas sociables, se acercaron y dijeron que el país se llamaba Paria y que mas al Oeste estaba mas habitado, conforme luego se vió cuando los buques siguieron su rumbo á lo largo de la costa. El país era encantador, la poblacion cada vez mas densa, y algunos naturales subieron á bordo invitando al almirante en nombre de su cacique á pasar á tierra. Llevaban sobre el pecho adornos de oro y en los brazos ajorcas guarnecidas de perlas, y preguntados dónde se encontraban estas últimas, señalaron al Norte, indicando que los criaderos no estaban muy léjos. Los que habian permanecido en tierra no se mostraron menos corteses, y precedidos de sus caciques recibieron á los extranjeros con muchas ceremonias, los condujeron

(1) Véase Pedro Mártir.

á viviendas grandes y espaciosas, donde los hicieron sentar y los obsequiaron con pan, frutas, diferentes clases de vino tinto y blanco, hecho no de uvas sino de otras frutas. Fué muy difícil entenderse por falta de intérpretes. Allí conocieron los españoles el maíz, que los naturales cultivaban, y que Colon más adelante llevó á España para aclimatarlo en Europa. Tambien supieron que el oro con que se adornaban los indígenas procedía de las cordilleras fronterizas, pero los naturales dieron á entender á los españoles que aquel país estaba habitado por antropófagos.

No entraba en el plan de Colon visitar ni aquellas montañas ni los bancos donde se criaban las perlas, porque las provisiones de boca empezaban á deteriorarse; los buques por otra parte necesitaban recomposicion, y Colon padecía de la vista, temiendo, como ya le habia pasado en otros viajes, no poder hacer uso de ella en algun tiempo. En la creencia de que Paria era tambien una isla envió una carabela para sondear el paso, porque queria dar la vuelta y dirigirse despues al Norte; pero el buque explorador vió que el golfo se estrechaba siempre mas, y que el agua, á causa de los muchos rios y corrientes que allí desembocaban, era casi completamente dulce, de modo que no habia esperanza de encontrar por aquel lado salida ninguna. Fué pues preciso retroceder, pero no pudiendo la escuadrilla seguir otra vez las playas tan bien pobladas de Paria á causa de la corriente contraria, siguió las orillas llanas de las islas del Orinoco, buscando la única salida posible al Mediodía, por el temible y revuelto estrecho entre Trinidad y el continente (la supuesta isla de Paria). Colon, razonando con mucho acierto, atribuyó los remolinos violentos de ambos extremos del golfo de Paria al formidable choque de las aguas del Orinoco con la contra-corriente marina á cuyos embates habia desaparecido la tierra que al principio debió de unir la isla de la Trinidad al país de Paria. El 13 de agosto Colon consiguió pasar sin percance el temido remolino llamado Boca del Dragon y penetrar en el mar de las Antillas. «Cuando salió de la Boca del Dragon, dice, era tan fuerte la corriente del mar en direccion Oeste, que pude hacer en un dia 65 leguas, á pesar de la flojedad del viento porque apenas se sentía una ligera brisa; lo cual me hizo suponer que hácia el Sur el mar se eleva progresivamente, y que por lo mismo baja yendo hácia el Norte. Estoy seguro de que el agua del mar se mueve con el firmamento de Este á Oeste, y que á consecuencia de su movimiento mas rápido en esta region ha separado tantas islas de la tierra firme (alude á las pequeñas Antillas). Estas islas lo prueban tambien además con su forma, por ser anchas las que se dirigen de Noroeste á Sudeste, y estrechas y mas pequeñas las que se dirigen de Norte á Sur ó de Nordeste á Sudoeste. Verdad es que el agua no tiene en todos los puntos la misma direccion, pero solo toma otra en aquellos donde la tierra le impide el paso y la obliga á desviarse.»

Entre estas concepciones elevadas de Geografía física, se encuentran en la relacion de Cristóbal Colon otras sobre la forma de la tierra, de las mas extravagantes para un marino; consecuencias todas de los principios, para él indiscutibles, sentados por los cosmógrafos de la Edad Media, de suposiciones y premisas erróneas, de observaciones astronómicas inexactas, y de explicaciones anticuadas de ciertos fenómenos. Sobre estas bases construyó Colon, de conclusion en conclusion, su inaudita tesis de que nuestro planeta no era esférico, sino que tenía la forma de una pera.

Ocurrióle esta idea á consecuencia de las observaciones inexactas que hizo de los movimientos de la estrella polar, en su primer viaje y cerca de las Azores. En la relacion de su tercer viaje, dice: «Observé que la estrella polar estaba por la no-

che á 5° sobre el horizonte y sus compañeras (β y γ de la Osa Menor) encima de mi cabeza. Hácia media noche estaba la primera á 10° de altura y al rayar el dia estaban sus compañeras abajo, á 5° de altura. Esto me sorprendió, y observé estas estrellas cuidadosamente durante varias noches, y viendo que mi primera observacion se confirmaba, tuve que considerar como cosa enteramente nueva que en tan reducido espacio del firmamento ocurriesen tan grandes modificaciones (1).» A esto observa Pedro Mártir: «No comprendo cómo el astro pueda tener por la noche una elevacion de 5° y por la mañana 15°; ni puedo aprobar tampoco las razones que aduce Colon para justificar su idea de la forma de pera de nuestro planeta; pero basta de estas cosas que me parecen fabulosas.» Para ver por qué serie de conclusiones llegó Colon á tan singular resultado, basta leer los siguientes pasajes escritos por él mismo:

«Siempre he leído que el mundo, la tierra firme y el agua forman una esfera; y lo mismo han venido á probar las observaciones hechas por Tolomeo y los otros sabios que han escrito sobre este particular, fundándose en los eclipses de luna y otros fenómenos observados en la direccion de Este á Oeste, así como en la elevacion del polo sobre el horizonte de Sur á Norte.

»Sin embargo, yo ví una deformidad tan grande, que me formé otra idea del mundo, tocando la consecuencia de que no era redondo como se habia descrito hasta ahora, sino de la forma de una pera, que es perfectamente redonda excepto en el punto donde lleva el pedúnculo, ó tambien como una pelota, enteramente redonda, que tuviese en un punto cualquiera una especie de verruga, como el pezon del pecho de una mujer; punto mas elevado, que está mas cerca del cielo y se halla situado en el extremo Oriente del Océano en el Ecuador. Llamo extremo Oriente la region donde acaban la tierra firme y todas las islas (2). A mayor abundamiento recuerdo la línea situada á 100 leguas al Oeste de las Azores, desde la cual suben los buques suavemente hácia el cielo y donde se disfruta una temperatura mas benigna. La aguja magnética, á consecuencia de esta benignidad, cambia su direccion en un cuarto de viento, y cuanto mas se va al Oeste y se sube (á la verruga de la pera) tanto mas señala la aguja al Noroeste. Esta subida origina la modificacion del círculo que describe la estrella polar con sus compañeras. Cuanto mas se aproxima uno al Ecuador, tanto mas se elevan los astros sobre el horizonte y tanto mayor será la discrepancia de los círculos que describen las estrellas acompañantes. Tolomeo y otros sabios que han escrito sobre nuestro mundo, consideraban la tierra una esfera y opinaban que en todas partes habia de ser como en los puntos donde ellos se hallaban; especialmente en el hemisferio cuyo centro coincide con la isla de Arin (3), situada en el ecuador (1) entre los golfos arábigo y pérsico. El confín de este hemisferio pasa al Oeste por el cabo de San Vicente en Portugal, y al Este por Cangara (Catigara) y por el país de los *séricsos*; de suerte que puede admitirse sin dificultad en esta mitad de la tierra la forma esférica para toda ella. En cambio tiene la mitad occidental de la tierra la forma de la media pera del lado de la protuberancia junto al tallo. Tolomeo y los demás que han escrito sobre el mundo no co-

(1) Véase NAVARRETE, I, 404, y Pedro Mártir, I, VI, pág. 76 y 77.

(2) Que era, segun los mapas de aquella época, en el extremo del Asia, á cuya proximidad creyó Colon haber llegado ya en su primer viaje.

(3) Corrupcion de Udjen ó Udjein, trasformado sucesivamente por autores árabes, conforme á su ortografía, en Uzein, Ozéin, Ozin y finalmente por los copistas en Arin. Udjen, ó sea Arin si se quiere, no es tal isla, sino una ciudad sagrada ó sacerdotal de la India Anterior, en la comarca de Malva, exactamente á la mitad del camino entre Delhi y Bombay. En esta misma ciudad Udjen colocaban los astrónomos indios el meridiano inicial ó cero. Véase REINAUD, *Mémoire sur l'Inde*.

desgracia. Esta efectivamente ocurrió el 6 de junio á la misma *Niña*, que varó en la playa; y si bien se consiguió volver á ponerla á flote despues de esfuerzos grandísimos, resultó tan averiada, que la escuadrilla tuvo que entrar en la ensenada inmediata al cabo de Santa Cruz para recomponerla, en cuya operacion se perdieron 10 dias. El 8 de julio dobló la expedicion el citado cabo, y el 20 del mismo mes pasó á la Jamaica para explorar la costa meridional de esta isla cuya belleza y feracidad extasiaron á todos, y cuyas innumerables aldeas diseminadas á lo largo de la costa eran señal inequívoca de una poblacion densa. Allí tambien tuvo que luchar Colon con vientos contrarios, de suerte que no llegó al extremo oriental ó cabo Morante hasta el 19 de agosto. El 20 presentóse á la vista otra costa, que era la punta oriental, el cabo Tiburon, de Haiti, llamado por Colon cabo de San Miguel; y el 21 se confirmaron los expedicionarios en la idea de estar á la vista de Haiti al oír varias voces españolas, entre ellas la de «almirante» que dieron algunos indios ocupados en la playa. Antes de llegar los buques al punto de la costa donde se hallaba la colonia Isabel, una tempestad dispersó la expedicion; pero vuelta á reunirse sin otro percance á los seis dias, pasó á la pequeña isla Beata, situada enfrente de la costa meridional de Haiti. Continuando su ruta á lo largo de esta última, descubrieron los expedicionarios la encantadora bahía formada por la desembocadura del rio Neiva, y allí supieron de los naturales de la isla la llegada de una nueva flota española á la colonia. A fin de avisar tambien su próxima llegada, envió Colon 9 hombres con orden de cruzar la isla, llegar al establecimiento fortificado de Santo Tomás en la comarca aurífrica de Cibao y de enviar desde allí la noticia á la colonia. Entre tanto siguió su ruta trabajosamente, porque una nueva tempestad volvió á dispersar sus buques, y gracias á haber conocido á tiempo por ciertos indios la proximidad del peligro, se habia podido meter Colon con su embarcacion frágil en el abrigado canal que separa la isla de Saona cerca del extremo Sudeste de la isla principal. Allí ocurrió un eclipse de luna en la noche del 12 de setiembre que aprovechó el almirante para calcular la distancia que media entre la isla Saona y Cádiz, resultando 5 horas y 23 minutos ó sean 80° 45'. Es decir que se equivocó en 18° 27', pues la distancia verdadera es solamente de 62° 18'. Al cabo de una semana pasada en continuos temores volvieron á reunirse los tres buques de la expedicion y el almirante continuó su ruta al Este con intencion de pasar á Puerto-Rico antes de su regreso á la colonia y de allí á las pequeñas Antillas para completar la exploracion de aquel mar y castigar al propio tiempo á los caribes salvajes; pero cuando hubo llegado el 24 de setiembre á la pequeña isla de la Mona, situada entre Haiti y Puerto-Rico, le faltaron las fuerzas. Habia hecho esfuerzos sobrehumanos durante tan larga navegacion en medio de constantes peligros, habia pasado 32 noches en vela, y no pudo resistir mas, el sueño se apoderó de él, y le dejó tan completamente aletargado que se temió por su vida. En este gravísimo apuro renunciaron los pilotos á todos los planes de exploracion, y dirigieron sus naves al Noroeste para llegar cuanto antes á la colonia Isabel, donde dieron fondo el 29 de setiembre. Allí se restableció Colon muy pronto gracias al buen cuidado y los recursos que ofreció la colonia, y pudo entonces pasar revista de los resultados satisfactorios que hasta allí habia alcanzado. Habia descubierto las cuatro grandes Antillas, dado la vuelta entera á Haiti y Jamaica, y casi á toda Cuba, no habiendo concluido esta última circunnavegacion por hallarse completamente dominado por sus autoridades cosmográficas, y no menos probablemente por un libro, que tambien llevaba consigo, escrito y publicado por el caballero de Mandeville que ex-

plotó y se apropió descaradamente los datos reunidos por Odorico de Pordenone. A no ser así, Colon habria seguido ciertamente su exploracion desde el extremo Oeste de Cuba; habria conocido entonces que era una isla como las otras Antillas, y acaso habria descubierto á Méjico donde tanta abundancia de oro habia, objeto principal de todos los deseos.

La fe ciega que no le permitia sobreponerse á las aseveraciones de sus autores favoritos fué corroborada por los indios que preguntados por la procedencia del oro que tenían, señalaron constantemente al Mediodía, donde Colon en su alucinacion tenaz situaba la península de Malaca, por cuya razon tomó despues en su tercer viaje desde luego un curso mas meridional para llegar así directamente al famoso Quersoneso áureo.

Mejorado ya de salud tuvo la alegría inesperada de encontrar en la colonia á su hermano Bartolomé, á quien antes de emprender su primer viaje habia enviado á Inglaterra para proponer al rey de este país su proyecto de ir á la India por la ruta occidental. Bartolomé Colon habia recibido efectivamente del rey de Inglaterra en 1493, cuando nada sabia todavía del feliz éxito de las negociaciones de su hermano con la corte de España, la promesa de secundar sus planes, porque el rey Enrique habia tenido entonces ya noticia directa del descubrimiento hecho por Cristóbal en América.

Con esta promesa, aunque tardía, cosa que ignoraba, regresó Bartolomé á toda prisa, pasando por Francia, á España para participar á su hermano la nueva esperanza. Cristóbal habia ya partido para su primer viaje; y Bartolomé fué bien recibido en la corte, ganándose con sus modales varoniles, su discurso fácil y sus conocimientos náuticos muchas y sólidas simpatías, y siendo luego agraciado con el tratamiento de *Don* y el mando de una escuadrilla de tres buques para conducirla con las provisiones de boca y de guerra solicitadas por su hermano á Haiti, donde segun hemos visto habia llegado con toda felicidad en la ausencia de Cristóbal.

En la carta del monarca que entregó Bartolomé á su hermano, vió este con satisfaccion que el rey de España aprobaba todas sus disposiciones, y otras cartas que recibió en el curso del año le demostraron de la manera mas lisonjera que no se habia disminuido en nada la favorable disposicion de la corte hácia él. Al propio tiempo recibió comunicacion del convenio celebrado con Portugal respecto de la línea de demarcacion; pero si por aquel lado no tuvo mas que motivos de felicitarse de las noticias de su influencia y poder crecientes en España, no fué lo mismo en la colonia, donde el virey de Indias no encontró mas que descontento é indisciplina. El vicario apostólico Boil, encargado de la salud espiritual de los indios, estaba ya aburrido de su mision pesada, y Margarit, el jefe de la tropa, no habia hecho caso de las órdenes del gobernador nombrado por el almirante virey. La indisciplina habia llegado entre la clase de tropa á un estado muy grave. Boil y Margarit se embarcaron para España en los buques que habia llevado Bartolomé Colon y que fueron despachados otra vez á la madre patria. Margarit, dice Muñoz en su Historia del Nuevo Mundo, habia sembrado entre los nuestros la peste de la discordia, y entre los indios un odio mortal á todo lo que era español, manteniendo su gente constantemente en la Vega Real, la comarca mas cultivada y mas rica del país donde la soldadesca se entregó á todos los vicios y se permitió todos los abusos, hasta que despertó á los naturales de su letargo é hizo que los caciques mas poderosos y mas notables se unieran en una alianza para arrojar á los extranjeros de la isla. El alma de esta conspiracion fué Caonabo.

Alfonso de Ojeda, hombre arrojado, se ofreció á apode-

rarse de este temible adversario con un puñado de hombres decididos, y fué con ellos en su busca. Persuadióle á dejarse poner esposas relucientes adornadas de campanillas que gustaban mucho á los indios, haciéndole creer que aquella era una distincion especial de príncipes. En tal estado hízole sentar en su caballo, pero en lugar de presentarle así á sus súbditos como le habia prometido, metió espuelas y á todo escape seguido de los suyos se dirigió con su prisionero á la costa adonde llegó felizmente aunque rendido de cansancio, de hambre y de sed, y entregó el cacique al gobernador del castillo de Isabel. Los indios de Caonabo intimidados de golpe por la firmeza del caballero español, y espantados del caballo, que era el primero que veían, no comprendieron la intencion hasta que fué tarde para perseguir á los raptores. El cacique continuó preso en el castillo cuidadosamente vigilado hasta que Colon se le llevó cuando regresó á España. Caonabo no vió á España porque murió en el camino.

En la primavera del año 1496 Cristóbal Colon determinó regresar á España, por varios motivos, pero principalmente para justificarse de las calumnias que se habian levantado contra su gobierno en la colonia y luego para reclamar contra una lesion de sus privilegios causada por el permiso que el rey daba á toda expedicion mercantil privada de buscar nuevas tierras en el Océano, y traficar en todas partes menos en Haiti, á donde sin embargo era permitido á todo español emigrar. De paso quiso llevarse Colon á España mas de 200 colonos que sin recursos ni industria estaban á cargo de la colonia. Dejó á su hermano Bartolomé de gobernador de la isla con la categoría de *adelantado*, y partió el 10 de marzo de 1496 con dos buques, 225 españoles y 30 indios de Haiti. Pasó á lo largo de las pequeñas Antillas, recalando en la Guadalupe y llegó el 11 de junio á Cádiz.

10.—Tercer viaje de Colon y descubrimiento de la América del Sur.

Como la primera vez atravesó el descubridor con pomposo séquito todo el país desde Cádiz hasta la corte; los indios mas principales ataviados con riquísimas joyas de oro figuraron sobre todo lo mas ostensiblemente posible, mientras otros, vistosos tambien, enseñaban especias y maderas finas, para reanimar y extender por el país la fama de las riquezas de las tierras nuevamente descubiertas, pues Colon habia hecho creer lo que él mismo se figuraba, esto es, que Haiti era el Ofir del rey Salomon. Pero las circunstancias habian cambiado en la corte y no eran tan favorables á los proyectos de Colon como antes, porque España estaba en guerra con Francia y necesitaba concentrar todos sus recursos para arrancar otra vez el reino de Nápoles de manos de los franceses. Por otro lado la reina Isabel, la gran protectora de Colon, estaba ocupada en asuntos de familia, que embargaban toda su atencion. Tratábase del casamiento de sus hijos, el infante don Juan y la infanta doña Juana, con los hijos del emperador Maximiliano, el archiduque Felipe y la princesa Margarita de Austria. No obstante los dos monarcas escucharon á Colon y le aseguraron su apoyo, confirmando de nuevo sus privilegios, atribuciones y fueros de almirante, así como posteriormente el nombramiento de su hermano Bartolomé para adelantado, mientras se procediese á la habilitacion de una nueva escuadra para un tercer viaje al Nuevo Mundo. Estos preparativos sufrieron un nuevo é inesperado retardo con la muerte imprevista del heredero del trono, el infante don Juan, ocurrida en 4 de octubre de 1497, y con la inversion en la guerra con Francia de los fondos destinados á las empresas en el Nuevo Mundo. Solo en enero de 1498 fué posible enviar dos buques con provisiones á Haiti, como precursores de una escuadra mayor. Estos y otros impedimentos y la creciente frialdad con que se miraban los proyectos costo-

sos de Colon en los círculos influyentes de la corte, apesadumbraron muchísimo al impaciente descubridor. Tampoco fué posible encontrar suficiente número de personas que voluntariamente se ofreciesen á pasar el Océano para formar una nueva colonia que el almirante proyectaba fundar en la costa meridional de Haiti, lo cual le hizo concebir el pensamiento peligroso de poblar su vireinato indio con penados. Este plan fué admitido y todos los tribunales recibieron orden de dirigir á ultramar á los delincuentes condenados á destierro. Colon fué de consiguiente mas léjos que el gobierno portugués, que envió con cada expedicion de Gama y de sus sucesores únicamente algunos penados para emplearlos en la realizacion de empresas peligrosas, como espionajes, exploraciones difíciles y otras por el estilo. Colon cometió la imprudencia de hacer de los criminales colonos, aumentandó con esto los elementos díscolos, de descontento y levantiscos en colonias que con dificultad se sostenian con gente buena y disciplinada. A esto se agregó la discordancia cada dia mayor que existia entre las opiniones del almirante y las del obispo Fonseca, director del departamento de las Indias, que oponia la mas terca resistencia á las reclamaciones excesivas de Colon. Todo esto contribuyó al descrédito y enfriamiento que experimentaron los asuntos y planes del descubridor, el cual con grandísimo trabajo consiguió salir con seis naves de la rada de Sanlúcar de Barrameda en 30 de mayo de 1498.

Para huir de los corsarios franceses que habian salido del puerto junto al cabo de San Vicente para capturar la escuadra en el camino, se dirigió Colon por un rodeo á la isla de la Madera, donde permaneció seis dias, y desde allí á las islas Canarias. Cerca de la isla de Hierro destacó tres buques con orden de hacer rumbo directamente á Haiti siguiendo el derrotero del año 1493, y una vez allí de seguir la costa hasta llegar á la colonia y entregar las provisiones que llevaban. Con los otros tres buques, uno mayor y dos carabelas, pasó primero á las islas de Cabo Verde y entró en seguida en la region ecuatorial para atravesar naturalmente en direccion Oeste el Océano, creyendo llegar así directamente á los países productores de las especias, drogas, metales y piedras preciosas. La creencia, general entonces, de que la zona tórrida producía, además de sus habitantes negros, todos aquellos artículos mejores y mas abundantes que otros países, se encontró confirmada para Colon en una carta muy halagüeña, que á excitacion del rey le escribió un marino muy distinguido de Blanes en Cataluña, mosen Jaime Ferrer. Hallábase esta carta concebida en términos tan exuberantes, que excedieran todavía con mucho á las propias ilusiones de Colon, cuya empresa, segun el autor de la carta, era mas divina que humana, y el jefe un enviado de Dios destinado á llevar el cristianismo al Occidente ignoto como el apóstol Santo Tomás lo habia llevado al Oriente, es decir á la India. Expresaba además mosen Ferrer la confianza de que la nueva expedicion saldria victoriosa para honor de Dios y provecho de toda la cristiandad y en especial de España, añadiendo que segun todas las noticias que hábia reunido en Siria y Egipto de los mercaderes sobre la procedencia de los productos mas preciosos, estos en su mayor parte venian de la zona tórrida, y que Colon solo los hallaria en abundancia allí donde los habitantes fueran negros ó por lo menos de color oscuro.

Estas ideas echaron tan hondas raíces en la mente de Colon que sacó de ellas, como si fuesen axiomas indiscutibles, las conclusiones cosmográficas extravagantes que campean en la relacion detallada de su tercer viaje, escrita por él mismo y que por fortuna se ha conservado. Para formar idea de la disposicion singular de ánimo en que se hallaba el descubridor creyéndose instrumento directo de Dios, como decia